

GALERÍA MERIDIONAL DEL CONVENTUAL SANTIAGUISTA

Las obras del nuevo convento de Santa María de Tudía comenzaron en 1528 y se suspendieron poco después, al pretender el vicario Juan Riero que se construyera en su pueblo natal, Bienvenida. Se produjo entonces un paréntesis constructivo que no terminó hasta el año 1533, fecha en la que se reanudaron las obras en Calera.

En el proyecto de 1528 no se contemplaba esta galería, cuya función no era otra que la de atender las necesidades sanitarias de los religiosos, no cayéndose en este detalle hasta 1551, cuando el conjunto estaba bastante avanzado. En esta última fecha, el vicario Ruiz de la Vega y el maestro de la obra, Martín de Lezcano, acordaron que éste levantara la galería por el precio de 500 ducados.

Una vez terminada, debía constituir una hermosa logia a dos niveles, con 11 grandes arcos en el inferior y 22 más pequeños en el superior. Los de la arcada inferior vemos que eran de medio punto, sustentados sobre basas y columnas poligonales, rematados con capiteles jónicos. Los arcos superiores también debían ser de medio punto con columnas cilíndricas lisas, resaltando sobre los antepechos de esta arcada unos singulares mensulones, poco comunes en la arquitectura extremeña.

Para dar más estabilidad a esta galería, hubo de levantar el maestro Lezcano dos cubos a cierta distancia de ella -de los cuales nos queda todavía el que soporta el mirador, o “garita”- rellenado con tierra y escombros el espacio entre la galería y los cubos hasta conseguir un amplio patio. Este detalle no fue calculado inicialmente por Lezcano, quien se encontró con una subida de precios en los materiales, motivo por el que reclamó que se tasara de nuevo su labor y el precio final de la obra se ajustara a lo que realmente se había hecho. Atendiendo a esta petición, la obra fue valorada finalmente en 650 ducados.

La galería debió lucir esplendorosamente hasta el uno de noviembre 1755, fecha en la que se produjo el conocido terremoto de Lisboa, fenómeno que repercutió negativamente en muchas edificaciones de España y, por supuesto, en las extremeñas. Vino a demostrarse entonces que los apoyos construidos por el maestro Lezcano no eran suficientes para soportar las fuerzas desencadenadas por la naturaleza y la galería cedió por la parte donde el desnivel del terreno era más acusado. De aquí que se produjera el derribo de algunos de los arcos inferiores –tal vez cuatro de ellos- de su lado occidental y, probablemente casi toda la arcada superior.

Dada esta situación, los responsables del conventual parece que no quisieron correr un nuevo riesgo y macizaron parte de las arcadas derribadas, reaprovechando precisamente el granito de la antigua arquería. Este detalle no se puede apreciar hoy como consecuencia del revocado que cubre la pared desde la reforma terminada el año 2010, en la que también se dotó a la galería superior del aspecto que hoy tiene.

Manuel López Fernández